

LA MUJER

EN SUS RELACIONES

DOMESTICA I SOCIAL

O

*Manual de la Mujer.***TERCERA EDICION**ILUSTRADA POR SU AUTOR SOBRE LAS PUBLICADAS EN *LIMA I JENOVA**Por el Dr. J. M. L.***PAZ DE AYACUCHO**

AÑO DE 1855.

IMPRENTA DE LA OPINION.

ADMINISTRADA POR SIMON ALCOCER

PROLOGO

¡MUJER! Cualquiera que tu seas feliz, discreta, bella, joven, o por cualquier aspecto desgraciada; cualquiera que tu suerte sea en la familia, en la sociedad civil, en la sucesion de las jeneraciones, que sin ti no existieran: es, cucha benigna el acento de la Filosofia, que te contempla, el eco del Evangelio, que te reproduce en sus misterios...

¡Cuanto has sufrido, padecido i llorado, madre de los vivientes, hermosa i amable mitad del jenero humano!! El mundo te ha poseido, i el mundo no te ha comprendido.

Creada para la compania i el auxilio de un ser a ti semejante, condenada a los dolores i al dominio del varon, este pudo dignificar tu suerte, consolar tus penas i dulcificar tu cautiverio.

Pero victima de la poligamia, del repudio, del divorcio, del polivirato i prostitucion legal; comprada, cambiada, vendida, o muerta a placer; confundida entre las cosas utiles o agradables; despreciada, envilecida, execrada, cual simbolo viviente de la culpa primera i de todos sus estragos: por mas de cuarenta siglos fuiste considerada entre la Esclava i la Bestia.

Gracias a Maria, madre de Jesus, simbolo de la mujer desagraviada, tipo de la mujer rejenerada. Gracias a esas mujeres, que sollozando fueron hasta el pie de la Cruz a pedir tu emancipacion del divino Redentor, ya eres libre, o mujer, ya tienes corazon i conciencia. Ya, donde brilla la luz del Evangelio, estás rehabilitada, sabes sentir, pensar, i gozar de su destino inesfable i precioso.

Recorre la historia de tu sexo, oh mujer rehabilitada para decir al mas fuerte, cuya victima fueras por tanto tiempo:

«Yo puedo ser tan virtuosa, intelijente i heróica como tú. Puedo palpar con tu corazon i simpatizar con tu espiritu. Eres creado para vencer, i yo para ser vencida;

tu para mandar i yo para obedecer; pero debes estimarme como al trofeo de tu valor, como al objeto de tu pensamiento como al consuelo de tu vida. Distinados para servir i amarnos reciprocamente, has de dominarme, como Dios al mundo, por la justicia i la beneficencia. Yo puedo levantar me alguna vez a la misma altura que tu. Yo soi juez tu semejante.»

«Cuando aun no está complementada tu emancipacion, o mujer, aguarda, cree i espera, que lejisladores mas justos perfeccionen tu igualdad legal; que la educacion mejor de tu sexo por la virtud i la sólida instruccion abrogue tu eterna minoridad; i que el varon i vos seais una sola alma en dos cuerpos, en solo espiritu i un solo corazon, por el Evangelio, por la Civilizacion i por el Amor.

ORACULOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

sobre el orijen, destino i deberes de la mujer.

No es bueno, que el hombre esté solo; hagamosle compañera semejante a él.

Por tanto, el Sr. Dios hizo caer sobre Adan un profundo sueño; i mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, i llenó de carne aquel vacío,

I de la costilla aquella, que habia sacado de Adan, formó el Señor Dios una mujer, la cual puso delante de Adan;

I dijo, o exclamó Adan: esto es hueso de mis huesos, i carne de mi carne; llamarse hembra o varona porque del hombre ha sido sacada.

Por esta causa dejará el hombre a su padre i a su madre, i estará unido a su mujer; i los dos vendran a ser una sola carne.

Dijo así mismo a la mujer (maldiccion de Dios). Multiplicaré tus trabajos i miserias en los partos; pariras tus hijos con dolor; estarás bajo la potestad del varon; i él te dominará.

Euemistades pondré entre tí i la mujer i entre tu linaje i su linaje (maldiccion a la Serpiente i promesa a la mujer). Ella quebrantará tu cabeza, i tu pondrás asechazas a su calcañal.

Del Jenesis: Capit. 2.º i 3.º

Los maridos deben amar a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, a si mismo se ama.

Ciertamente que nadie aborreció jamás a su propia carne; antes bien la sustenta i cuida, así como Cristo a la Iglesia.

San Pablo a los Efes. Cap. 3.º

La mujer aprenda en silencio con toda sujecion. No le permito que enseñe ni que domine al Varon, sino que guarde silencio: Adan fué formado primero que Eva. Pero la mujer se salvará por los hijos, que dará al mundo, si permaneciese en fé i caridad, en santidad i modestia.

San Pablo en su carta 4.ª a Timoteo, Capit. 2.º v. 42.

La mujer discreta edifica su Casa; la necia destruye con sus propias manos aun la casa edificada.

Libro de la sabiduria, Capit. 44—v. 4.º

5 Cap. I.

LA MUJER.

§ 1. — ORIGEN I DESTINO DE LA MUJER.

¿Quién lo creyera, si no lo viera, sintiera i tocase? La *mujer* i el *amor* ocasionan los mas bellos i sublimes episodios, los mas singulares contrastes, las mas patéticas escenas, en la Religión i la Política, en la historia, teatro i poesia, en la sociedad civil i vida privada, en los placeres i dolores del hombre.

Parece que *Dios* no contento con su eterna bienaventuranza, quiso para complementarla crear una *Mujer* que fué misteriosamente *Hija*, *Madre* i *Esposa*.

¿Porqué *Eva* no fué extraída del pie, brazo o cabeza de *Adán*? ¿I porqué de una costilla suya inmediata al corazón? La *mujer* fue creada, no para ser la esclava o dominadora del varon, sino en tierna amiga i benéfica compañera.

El siente por instinto, que algo le falta sin la *mujer*, complemento de su ser físico i moral. La *mujer* es la hija del primer Varon; i este el primer padre de la primera *mujer*. ¿Qué fuente tan fecunda de dulces i reciprocas simpatías. «Ella es la carne de su carne, i el hueso de sus huesos.»

Dios pudo crear al hombre solo, de modo que se bastase a la reproduccion i conservacion de su especie; pero habiendole formado con instintos i tendencias sociales, no «es bueno, dijo, que el hombre esté solo...hagamosle una ayuda o compañera semejante a él.»

¡Ah! ¡Qué creacion tan misteriosa! El *Varon* posee en su vigor i fuerza la mayor porcion del imperio, que ejerce; i la *Mujer* reyna por su propia debilidad, encanta por su timidez, impone por su pudor, triunfa por sus lágrimas.

Adán olvida el precepto del Criador por el amor a *Eva*; es complice de su delito, para ser inseparable de ella por el dolor comun; para participar de su proscripcion i penitencia—Todo pierde por la culpa, *menos a la mujer*

que le recuerda al *paraiso perdido*, que le asegura en su sexo la expiacion i el perdon.

Es la *mujer* el primer pensamiento de Dios para la redencion; el consuelo del primer hombre; el primer ángel del *paraiso*; la primera tentacion, la primera culpa; la penitente primera; el destino postrero, la felicidad o el tormento del varon sobre la tierra.

El varon sin la mujer fuera peor que la bestia, o semejante a un demonio. Aun el austero *filósofo*, que la huye, adora el sexo de la mujer en la virtud, ciencia, patria, libertad i gloria, que la simbolizan. El *sacerdote* ama tiernamente a la Iglesia, su mística esposa; i el *sabio* se presume enlazado con Minerva.

¿Hai devocion, ni mas consoladora, ni mas dulce, que la consagrada a *Maria*, Santisima i benignisima Mujer?

La mujer hermosa cautiva; la bella alucina; la graciosa divierte; la coqueta engaña; la instruida encanta; la sencible enternece; la buena consuela; la virtuosa diviniza. ¿Cuanto amor i pasion sabra inspirar la que *virtud*, *talento* i *beldad* reune?

La hermosa sin gracias es una flor sin color, una rosa sin olor. Bella estátua de Pigmalion, que solo el amor pudiera animar.

La mujer flexible, elástica i delicada cual sus órganos, concibe frecuentemente sin crear, improvisa sin pensar, sutaliza sin profundizar.

Mas débil que mala; mas extraviada en su espíritu, que corrompida en su corazon, a un individuo de su sexo estaba reservado decir, este pensamiento tan moral i precioso: «el que no sabe sentir, no sabe vivir; desconoce el «amor quien no conoce el dolor.» (1)

¿Porque no enternece ni conmueve el retrato de una mujer, que no se haya visto jamás? Porque ni late su corazon ni suspiran sus labios, ni conversan sus ojos. Es un panorama de belleza, una ilusion o miraje de los sentidos. Faltale el alma que siente, la voz que modula, el aliento que inspira; faltale la vida que enternece i conmueve.

Algunos filósofos han dicho, que los ángeles caidos ani-

(1) M. Stael.

man el cuerpo de las mujeres, como animaron a aquella serpiente, que seduciendo a Eva nos perdió en Adán; ¡Cuantos otros dirán, que la mujer es un *buen ángel humanado*, el ángel penitente del Eden!!

§ 2.º—FISIOLOGIA DE LA MUJER.

Es la *mujer* un ser múltiplo, colocado en la familia, entre el *hombre* i el *niño*, entre el *padre* i el *hijo*; participando de los caracteres de ambos.

Participa de la naturaleza del hombre, por la razón; i de la del niño por la delicadeza de sus órganos i hjeriza de sus humores i jenio. Participa del padre, porque como este i con él dirige a los hijos; i participa de los últimos, porque como ellos es sumisa i obediente al padre, su marido. Así la mujer, es la medianera, vínculo i centro de la familia: es el Iris i caduceo de la sociedad doméstica.

He aquí los hechos. Es propio de los seres inteligentes, que el inferior o débil no se aproxime al ser superior o fuerte, mientras este no se incline i le manifieste su afección. Así el niño no mira, habla, ni busca, ni ama al padre, mientras éste no le hable i le dirija sus caricias.

Este ministerio sublime de íntima confianza entre el padre i el hijo, solo puede ejercerlo, una mujer, la *madre*. Esta revela al hijo, cual es su padre, i hace gustar a este la sonrisa de la infancia. Ella alienta el temor i debilidad del uno, i doblega la austeridad i fuerza del otro. Es la inspiradora del amor paternal i filial; es el agente electro-magnético que ajita, i hace estremecer simpáticamente tan opuestos extremos.

Ella misma excusa i defiende al niño culpable, i calma el rigor del padre irritado. Reanuda el mútuo cariño i transforma el castigo en perdón. Infunde en el hijo prevaricador los derechos del padre ofendido, i le persuade su misión i arrepentimiento. Ella es la negociadora del amor, de la reconciliación, del perdón. ¡Qué destino, tan bello i augusto!

Al padre incumbe satisfacer las necesidades domésticas. ¿Pero quien las adivina, las revela, las desenvuelve en sus mas pequeños detalles? ¿Quién, por un instinto de sa-

gacidad i ternura, reclama en remedio del padre, sino esa mujer-esposa, esa madre, dispensadora de su bondad, vijilante i zeloso ministro de su beneficencia??

¿Podria calificarse de infeliz o esclava, *esa mujer*, que cual la *providencia divina*, ejerce tantos, tan dulces, i honrosos ministerios de amor, virtud i piedad!!

¿Es sin duda la *mujer* la lei personificada de esa atraccion moral, de ese amor inefable, que da la vida por el matrimonio, la conserva por la maternidad, i la perpétua por la educacion i la familia? ¿Es la propagadora del jénero humano i la conquistadora del mundo por el amor? Ella es *la madre de los vivientes*.

§ 3.º—CARACTER MORAL DE LA MUJER.

La mujer procura comunmente encubrir su crimen o defectos, con el pudor o la sencillez, con su miseria o debilidad con su vanidad o entusiasmo. Orgánicamente modesta i pusilánime, raras veces ostenta la franqueza en el delito.

Eva disculpando su pecado con estas palabras, "la serpiente me ha engañado i he comido" ofrece el tipo moral de la mujer delincuente. Pero, ella quiso conocer la ciencia del bien i del mal; creyó hacerse semejante a Dios, comiendo el fruto vedado. ¡A cuantas faltas le ha conducido su instintiva i exigente curiosidad!

¡Oh mujer! ¡Cuantos crímenes han manchado tu frente! Mas, ¡cuantos aromas de virtud los han purificado! ¡Cuantos laureles de virtud los han velado! ¡Cuantas palmas de martirio los han expiado!

¡Cuantos actos de beneficencia te han divinizado! ¡Cuantos rayos de intelijencia te han asimilado al anjel! ¡Cuantas proezas ilustres te han inmortalizado! ¡Cuantos encantos i delicias han formado el solar e idolatria del varon en este valle de lágrimas!

Los poetas te comparan con lo mas bello i gracioso, que ostenta la naturaleza en los reinos animal, vegetal i mineral.

Ya te dicen inocente como la paloma i tímida como la tórtala; vizarra como el pavo, elegante como la Jirafa; gra-

ciosa como la Lira, el Alción o Ruiseñor.

Ya te comparan con el Diamante, Margarita i Perla, con el oro por su valor, con la plata por su hermosura, i con el iman por su atraccion.

Ya eres la fragante i linda flor de la mañana, que se marchita en la tarde de un dia; que desaparece al soplo de un huracan; que se deseca i pulveriza a los rayos ardientes de una passion o de una fatalidad...

No satisfechos con estas metáforas, con estas imágenes de la tierra, se trasportan a los cielos, para parodiarte con el lucero de la mañana o de la tarde; para hacer rellejar las estrellas en tus ojos; i retratar tu mansedumbre i duizura en las placidas influencias de la luna.

El cielo planetario ablanda en los nombres de tu sexo, como si hubiesen querido divinizarlo. Venus i Vesta; Jmo, Ceres i Palas; la Virjen, Adoromeda i Casiopea, o son planetas como la luna, o constelaciones brillantes como los astros.

Confundidos los filósofos con la paradoja moral, que ofrecen tus calidades i dotes tan diversas, ángel o demonio te han llamado; pero si eres el ángel caído para el tormento de la tierra, eres tambien el ángel custodio del hombre, el confidente de su terroua, su mejor i su mas dulce amigo.

¿Cual el orijen de tantas contradicciones en tu sexo, o mujer, misterio de la creacion?

Au escucha por responder. Monstruo sublime te han denominado del bien i del mal; androjino de virtud i crimen; talisman de consuelos i dolores; providencia i maldicion del jénero humano.

Das la vida con tus amores i la muerte con tus delicias. Pero ti se abrazó i consumió la Trova de Hestor i Eneas; i por ti, se libertó Roma del incendio en los dias terribles de Catilina.

Una Helena ocasionó la guerra espantosa de 10 años, que Homero cantó; i otra del mismo nombre sigue consoliando al Cristianismo con la invencion de la Cruz de Jesús.

Por tu homicida influencia fué degollado el precursor de Cristo; i por tu sublime entusiasmo fué ahogado en su

propia sangre, el apóstol de la guillotina, Marat.

Por ti representada en Athalia, desaparece bajo el puñal una jeneracion numerosa de principes; i por ti, figurada en Mss. Stowe, respiran libertad millares de esclavos.

Por ti se perdió o perdió su felicidad la especie humana; i por ti tambien fué redimida. Eva i Maria son de tu propio sexo.

Tú nos asistes en la cuna, nos sirves en la vida, i solazas en el borde de la tumba. Tú llevas al hombre en tu vientre i le alimentas con la leche de tus pechos; i tú has podido tambien, ensangrentar la misma cuna, martirizar los dias del hombre, i turbar su sepulcro.

Desvalida i protegida en la infancia por los padres, en la juventud por el marido, en la vejez por los hijos, ¿de donde nace, o mujer, esa tu dictadura tiranica sobre el corazon del mas fuerte? ¿De donde, ese poder misterioso sobre los destinos de la humanidad, ese valor para los grandes crímenes o para las grandes virtudes? ¿De donde se deriva ese heroismo muchas veces, al frente de tanta debilidad que compasion inspira, de tantas lágrimas que consternan, de gracias tantas, que humillando o desarmando seducen??

¡Ah! ¡cuantas veces ella se asemeja, o a la Dalila de Sanson, o a la Esposa de Putifar! Fuerte o debil, tirana o esclava: ¡que contraste!

Ella, sin embargo, fué considerada, por decenas de siglos, cual mueble, mercancia, esclava o vestia de carga. Vendida por los padres, repudia por el marido cambiada por sus amantes, despojada de los derechos de maternidad, i aun solócada en la cuna, por odio o desprecio a su sexo.

¡Todavía jime, cual un ser degradado, en casi todas las rejiones del Asia, Africa i Oceania, en que domina la fuerza brutal, allí donde no ha penetrado el amor!

¡Mujer! siquiera por mejorar tu condicion i suerte, educa e ilustra a tus hijos, para que su barbarie i corrupcion no se conviertan en tu daño i menosprecio.

Si pues crió Dios a la mujer, para que fuera el socio auxiliar del varon i la madre imperecedera de la vida por la jeneracion i el amor; si la naturaleza indemnizó su de-

licada constitucion fisica con la viveza de los sentimientos; con el entusiasmo de la imaginacion, con el pudor que avanza o la coqueteria que conquista; si le infundió el instinto i la ambicion de dominar por el amor al que domina por el talento i la fuerza: cómo i por que motivos, abrumada de maldiciones, ha podido ser por tanto tiempo, la victima del mas fuerte, el ludibrio de sus caprichos, el oprobio i anatema del mundo??

§ 4.º—CULPA, EXPIACION I REDENCION.

¡Ah! La primera sacerdotiza del árbol de la ciencia del bien i del mal; la Vestal primera del culto divino, habia apagado el fuego sagrado de la virtud.

La mujer fué considerada, por una tradicion universal, cual autora de todos los males i desventuras de la tierra. Eva fué la Pandora de los vicios, la Sirena del Edem, que ocasionó con su canto de muerte el naufragio del primer hombre i de toda su posteridad.

Parecia pues justo, que la *Mujer* fuera sepultada por siglos en el abismo de sufrimientos i rencores, hasta que llegase la expiacion por su propio sexo. ¡Que misterio tan terrible a la par que sublime! La esperanza no se habia escapado de la caja de Pandora, ni de la prevaricacion de Eva.

La expectation de una Mujer medianera i reparadora, era la fé del linaje humano, la necesidad i la única esperanza; de la Mujer. Los Profetas, Sybilas i Poetas la anunciaban; los filósofos la figuraban en una de las constelaciones del Zodiaco; los pastores de Belen, los Magos del Oriente, los Arábes del desierto, aun sin conocerla, la veneraban. Magdarena, la pecadora, fué la representante de la *mujer-culpable* cerca de la *mujer co-redentora*.

La hija de Joaquin i Ana, la jóven educada en el templo del Señor; Maria llena de gracia casada con el llamado Justo por excelencia; la esposa de un carpintero, la virtuosa costurera; la Virgen madre del Redentor; la madre martir sin ser victima; la madre adoptiva de aquel Eyaunjelista, que

la viera vestida del sol, luna i estrellas humillando al dragón de la culpa; esa mujer mas bella que toda la creación, argumento delicioso de los cantares de Salomon, i cava figura no se encuentra en ninguna de las alegorias de la poesia humana: he aqui *Maria* la mujer medianera.

He aqui la que emancipa, desagravia, i dignifica a su sexo. Ella es el tipo de la mujer restaurada, de la mujer rehabilitada en sus derechos i salvada del anatema del mundo i de Dios, mediante el heroismo divino del Evangelio i la única *civilización fraternal* de la Cruz.

Desde entonces la *Mujer* la primera deliniente, cautiva del error, esclava de la fuerza, i *victima expiatoria de una falta*, es la liberta del cristianismo. Revindica su dignidad, ... vive, respira i manda por el amor, donde brilla la luz del Evangelio, su *redentor*, que intima compadecer, amar i socorrer a los débiles i pequenitos.

Desde entonces aparecen órdenes calallerescos para proteger a la mujer; asilos de piedad para consolar sus infortunios; instituciones tutelares de su libertad, suerte i ventura, de su corazon i de sus amores, de su orfandad i de sus dolores.

Desde entonces la mujer adora cordialmente a *Maria*, su Medianera, a la Religion su redentora; ama reflexivamente ya al Varon su buen compañero, su amigo, su protector, su cómplice en la culpa i la penitencia,...

El tirano de los siglos, se ha transformado en el afectuoso padre de su cautiva. El varon se ha visto recibiendo por otra Mujer— Su desprecio se cambia en gratitud i su dolor en amor.

Albricias, a vos, o Mujer; ovejita descarriada, la hija mas querida del Salvador.

Cap. II.

LA MADRE.

Entre las emociones mas tiernas del amor, en los mas íntimos retretos del corazon, ¿hai alguna cosa terrena, ni

mas querida, ni mas dulce, ni mas adorable que una mujer, la madre?

Esposa, hijos i amigos perdidos pueden reemplazarse; ¿cómo, ¡ay! reemplazarse pudiera la madre perdida mas que volviendo a nacer?

¡Madre mia! ¡Qué palabra tan enfática! En la autopcia de todos los afectos sensibles, entre todas las exclamaciones e interjecciones del dolor o del amor, no hai otra ni mas simpática ni mas vehemente. El esposo, dice: *eres mi madre a la Esposa*, cuando este reune al cariño conyugal la beneficencia i la compasion.

Palabra, que esperanzada sube al trono de Maria, en la boca del cristiano; que consterna i halaga en la del mendigo suplicante; que arranca lágrimas o gozo inefable, cuando la pronuncian los labios del hijo amante i querido.....

Palabra, que desespera, cuando la madre ha desaparecido por la muerte; i capaz de inspirar el suicidio; sino hubiera que invocar otra madre en el Cielo.

El nombre de *Padre* es tambien dulce sin duda; pero la idea de un amor jeneroso i fuerte recuerda tambien la severidad del jefe i juez de la familia. El nombre de *madre* recuerda exclusivamente amor i confianza. No hai mas que dulzura, consuelo i delicias en el labio que la pronuncia en el corazon que la siente.

Mas, si la madre ha ejercido el precioso ministerio de ser el mejor pedagogo de sus hijos; si les ha infundido el *alma del alma*, cual es el sentimiento moral i relijioso; si al rayar el sol, al ponerse el dia, despues de la comida o antes del sueño, les ha enseñado a leer respetuosos un capítulo de la Biblia, o a escuchar una parabola del Evangelio; si al toque de las *Ave Marias*, les ha dicho: «implorad a la Virgen de la madre del Redentor, que es nuestra madre»: ¡ah! una madre tal es el ángel tutelar de la infancia, la providencia de la juventud: es el *mismo Dios*, que conduce por el eco de una mujer en las peligrosas sendas de la vida (1.)

(1) El autor recuerda en este párrafo la conducta de la madre.

«No quiero ver a mi hijo morir de sed» dice Agar en el desierto, cuando se le acabó el agua. Deposita al niño bajo de un árbol, se retira a larga distancia, grita i llora exclamando: «no quiero ver a mi hijo morir de sed.» El dolor por el amor vence al amor con el dolor.

¿Quién es aquella mujer magnánima, que vela ante sus dos hijos crucificados i abandonados en una montaña? ¿qué extiende sus vestidos de luto sobre una piedra, emblemas de su tribulacion? ¿qué sumerjida en profundo i silencioso pesar guarda por todo un mes esos restos filiales, para sustraerlos en el dia i la noche del pasto de los animales? Es Respha, la misera Esposa de Saul, la tierna madre de esos principes, entregados al furor de los Gabaonitas.

¿I quién sino una madre heroicamente relijiosa pudo presenciarse con dignidad i valor el tormento de sus seis hijos sacrificados por Antioco, en odio al culto de Israel? ¿Quién sino una madre, que prefiere la gloria de sus hijos a lisonjeras ilusiones del siglo pudo entusiasmar para el martirio al hijo séptimo especialmente, de cuya menor edad recelaba una prevaricacion? ¿Quién i de donde pudo arrancar estas palabras, que revelan todo el dulce imperio de la maternidad?

«¡O hijo mio! ¡Ten compasion de mí, que por nueve meses te he cargado en mis entrañas, alimentado con la leche de mis pechos i educadote hasta esta tu edad. Desprecia a este Verdugo, i haste digno de la gloriosa suerte de tus hermanos». El hijo reta e increpa al tirano; honra la sangre de sus hermanos i enjuga el llanto de su madre con un heroico matirio.

Aquella mujer, que se hizo, ante la hija de Faraon, la nodriza de un niño, arrojado dentro de un sesto de mimbrés, en las aguas del Nilo, era una madre.

Era tambien *otra madre* la que prefirió ante Salomon perder la posesion de su hijo querido, a trueque de que no fuera cortado su cuerpecito por mitad, como la falsa madre lo permitia.

¿Quién podria ser mas que una madre, aquella mujer, que arrodillada, llorosa i suplicante arrebató un niño de las garras del Leon de Florencia?

Madres fueron esas mujeres *Cornelia, Mónica i Olimpiada*, que solícitas educaron a los virtuosos Gracos, a Agustino i Geronimo varones inmortales

«Jesus, hijo de David, compadeceos de mí; tengo una hija atormentada por el demonio» ocurre gritando la Cananea ante el Mesías, en los caminos de Tiro i Sidon. «Jesus valedme» le dice otra vez con el acento de un dolor, que ella presume desatendido por el silencio—Aquel le responde, «no es bueno tomar el pan de los hijos i echarlos a los perros». Mas cuando la Cananea le repone, «los perritos comen las miasas que caen de la mesa de sus señores» Jesus le asegura, «o mujer: grande es tu fé: hagase lo que tu quieres» una madre solamente podia usar de una lójica tan piadosa e irresistible.

Con esta monicion incesante, «morir antes que dilynquir» formó Blanca de Castilla el corazon de aquel jóven principe, que vino a llamarse *Luis el Santo*, muerto en la Palestina por redimir la Cruz del Redentor.

Fué una *madre heroica* aquella que desde Nazareth atravesó el istmo de Suez i los arenales de Africa para libertar a un infante de la cuchilla de Herodes. De la misma son esas palabras páteticas del Evangelio. «¿Por qué has obrado así? Mira que tu padre i yo llenos de dolor te hemos andado buscando!»

¡Ah! ¿Que madre tan sublime! Por 30 años cuida al hijo misterioso; por tres años le acompaña en su peregrinacion evanjélica; i a pesar del abandono casi jeneral de amigos i discipulos, atraviesa magnánima la *calle de las amargas*, sube al Golgota; i devora heroica en su corazon todos los dolores del hijo en la Cruz.

¡La mujer en cinta, parto i lactancia es un misterio profundo de amores i dolores, vivo emblema de goces i pesares! ¿Que valor, que perseverancia, que heroísmo de intenso afecto por la reproduccion! Cada año expone su vida i se aproxima a la tumba, por dar la vida i acariciar una cuna. ¿Con que ternura prepara sobre sus rodillas i cerca de sus pechos, los destinos del jénero humano!

¡Oh! Si los hijos supieran agradecer i amar tantos sa-

crificios de amor, la madre fuera su piadosa idolatria, la representante de Dios en la tierra.

Eva, o la madre primera es la fé de nuestros dolores por su culpa; Maria, madre del Salvador es la esperanza postrera de nuestros amores i dolores. ¿Es la madre la *caridad personificada*? Es algo mas, vedla aqui.

Una mujer con un niño entre sus brazos, ¿no es por ventura, el bello i sublime, el tierno i augusto, el simbolo misterioso de la creacion i de la redencion??

¡*Maternidad!* ¡Cuan ilustres son vuestras prerogativas, cuan vivas las simpatias, cuan profundas las meditaciones que inspiras! Eres de la naturaleza el encanto de la relijion mística poesia; enfonia deliciosa del idioma del corazon!!

¡O mujer que sois madre! conoced vuestro destino sublime; pero temblad ante vuestra responsabilidad sobre la suerte del jénero humano confiada a vuestro ministerio, sobre la dicha o desventura del hogar doméstico.

Si la idea de un Dios, desapareciera por un momento de la faz de la tierra, vos seriais la única Diosa, que cual la Vesta de los paganos fuera adorada con el fuego sagrado del amor universal.

Si la madre, segun las palabras del pensador mas profundo del siglo (1) «es el mejor pedagogo de sus hijos; «si basta observar su conducta para delinir de la moral de «sus hijas»: ¡ah! la madre casi comunmente es la autora exclusiva de los buenos o malos hijos, de las buenas o malas esposas. ¡Que verdades tan solemnes i terribles, tan luminosas como la experiencia de los siglos!

¡*Oh madres!* El capitolio de vuestra gloria está colorado cerca de la roca tarpeya. O la inmortalidad o la ignominia; o las bendiciones o las maldiciones de vuestros hijos; o la gratitud i el respeto de la sociedad, o su anatema; *no hai medio*: he aqui vuestro destino i porvenir.

(1) Napoleon.

Cap. III.

LA ESPOSA.

¿Quién es aquella criatura, por la cual el Creador manda al Varón abandonar al padre i la madre, identificarse reciprocamente i formar con ella un solo espíritu i una sola carne.

¡Que misterio tan profundo, que sacramento tan grande! Deber de abandonar las mas caras e intimas relaciones de familia por la esperanza de la reproduccion en otra futura familia.

Dos personas, a quienes no liga ningun vinculo de sangre, ningun recuerdo, ningun beneficio quizas; diferentes muchas veces en patria, culto, idioma, edad, indole i costumbres, se ven, se atraen, sienten, palpitan i se gozan de haber encontrado su felicidad respectiva; aseguran su duracion por un pacto vitalicio, su amor mútuo por la mutua lealtad. Somos esposos indisolubles se juran ante el Cielo i la tierra. Los hombres los festejan; i el Dios del amor las bendice.

¿De donde nace esa omnipotente, esa irresistible simpatía, que absorbe i devora todas las demas simpatías?

Si ella no fuese un designio de la Providencia, para perpetuar la creacion, una lei del mundo moral, podriase creer, que las almas todas preexistieron al mundo material; que en ese estado puramente espiritual simpatizaron por coloquios inefables; i que animando despues los cuerpos se vieron por casualidad i reconocieron; despertaron sus antiguas i eternas memorias; i volvieron, bajo de cuerpos visibles, a la vida de ese amor antes misterioso.

La *Esposa* es el alma, el sentimiento el corazon de la familia: es el ministro de Estado, el Secretario jeneral en el Gobierno domestico.

Es, de dia, la Providencia que asiste, sirve i consuela. Es, de noche, la Musa que lee, que dibuja, que baila, que canta, que rie, que deleita, que educa..... que embellece la vida, desde que el crepusculo aflige i hace buscar la lampara fa-

miliar. La luna i las estrellas emulan a la mujer, que sabe atraer mas que su brillo i frescura: tristes i taciturnas fueran sin la presencia de la mujer.

¿Qué quiere decir *matrimonio*, sino *motrismunium*? «Oficio o ministerio de madre».

He aqui el deber, que adquiere la mujer al casarse. A ella corresponde especialmente el cuidado de la familia, i educacion de los hijos. Es *madre* de sus hijos por *naturaleza*; *madre* de sus domesticos por *adopcion* i cariño; i aun puede ser *la madre de su mismo Esposo*, si sabe compadecer i consolarle en tantos infortunios de la vida. Unico destino, la única gloria de la mujer sobre la tierra: *Ser la matrona, la mujer fuerte o discreta, de su casa*.

Ningun sacrificio trasmiten las virtuosas intrigas de Penelope, que teje, destruye i reteje unas telas para entretejer a sus galanes, en la ausencia de Ulises su Esposo.

¿Qué valen los suicidios de las Esposas Lucrecia por el pudor violado, Porcia por la libertad política de que habia sido victima su marido?

¿Qué importan las sublimes virtudes de esas esposas francesas en la época del terror por salvar a sus maridos perseguidos por la barbarie i amenazados por la guillotina? Poco o nada conmueven ante el valor heroico, ante el amor inefable de Isabel de Castilla, Princesa de Gales. Sabe que el Esposo herido por una flecha envenenada no puede vivir mientras no se le arranque i se haga la succion del veneno; Isabel lo realiza magnánima, exponiendo sus labios al envenenamiento; i el Cielo salva la vida de una Esposa tan amante.

Maria Teresa de Austria conservó imperturbable su ternura i fidelidad conyugal, dentro del fuego de las lubricas pasiones de Luis 14 su marido. Este cuando supo su muerte, dijo consternado: « he aqui el único disgusto que me ha dado mi Esposa.

¿De qué valor, de que sacrificio cruel, no es capaz una buena Esposa, una madre amorosa i diligente? La Prusiana *Hup-ter* se disfraza con el traje de Varon, i se hace obrero de un ferro-carril en Francia, para alimentar con su trabajo tristisimo al Esposo invalido i a sus tiernos hijitos. ¡Glo-

ria a esta mujer heroica!

El cielo i la tierra bendicen a esas Esposas, que saben sobrellevar el infortunio con el sudor de su frente; maldicen i condenan al oprobio universal, a esas que sacrifican pudor, honor i deberes, ante los altares de la codicia i del oro, a esas que se venden por ocio, holganza i corrupeion. Semejantes a las esclavas de Angola van cambiando de amos i de cadenas, solo por comer, abusar o gozar en torpe libertinaje.

Los ejemplos afectan mas vivamente, cuanto demas alto se desprenden, cual los rayos de la luz o de la tempestad. *Josefina* i *Maria Luiza* de Napoleon. La primera distinguida por las gracias del talento i del gusto; i la segunda por las dotes sencillas de la naturaleza, formaron ambas sucesivamente en el canto del Jenio.

La *Americana* ocultó magnanima su virtud, su repudio, su abdicacion su desventura en la Malmaison dejó de ser la *Emperatriz de los Franceses*, para ser la *Emperatriz de las Esposas*. La *Austriaca* embriagada en la Corte de los Cesares, olvidó al Proscrito del Eya i de Santa Helena; infamó la gloria del Esposo aun vivo con el contubernio de un Jeneral Ruso, enemigo de la Francia; firmó como Duquesa de Parina un tratado de *coalicion* contra su marido; i ultrajó la tumba del Heroe, vendiendo el lecho de una viuda imperial a un Husar de su padre....

Josefina fué digna de Napoleon, fué inocente i heroica, victima de su politica; *Maria Luiza* mala Esposa i Viuda peor, ingrata a la *fortuna* i a la gloria, hizo jemir la moral escandalizó al mundo i reagrávó las cadenas del *grande cautivo*.

Tal vez, la muerte prematura del hijo del Jenio fué uno de los actos menos repreciables de su indolencia i corrupcion. Emperatriz degradada por la gloria, Esposa ingrata e infiel, viuda envilecida, madre cruel.....Era quizás un vastago de agripina...

Maria Luiza despedazó el honor de su sexo, i renunció infame a la *inmortalidad*, cuyo brillo se reconcentra todo sobre el modesto sepulcro de *Josefina*.

Pero, ¿quereis ver a una jóven, hija de Reyes, educa.

da honrosamente entre las Virjenes de un Santuario, solicitada por los personajes mas distinguidos de su patria, i casada con un artezano, por su obediencia a los consejos de familia?

¿Anhelaís contemplarla, ya Esposa, descendiendo a un humilde taller; tejiendo esterillas de palma, en vez de las costuras de seda i bordados de oro, que antes manejaba; fabricando hogares de maiz que molia con sus manos, para alimentar al Esposo i al hijo; lavando sus túnicas i velos en aquellas aguas que aun conservan el nombre *fuenta de la Virgen?* He aquí *Maria la Esposa de José*.

Salomon describe así a una Esposa virtuosa (1) «¿Quién hallará a una mujer fuerte, una *completa matrona?* Es de mayor estima que todas preciosidades traídas de lejos, ai desde los últimos confines del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido; quien no tendrá necesidad de botar ni de despojos para vivir. Ella le proporciona el bien i nunca el mal, en todos los dias de su vida. Buscala en el lino para fabricar con sus manos. Viene ca sen como la nave del Comerciante, que con la industria trae el sustento.»

«Ella se levanta antes que amanezca; distribuye el alimento a sus domésticos. Fuso las miras en unas tierras ai las compró; i plantó una viña con el producto de sus campos. Revistióse de valor i fortaleza; esforzó su brazo; «preñó i advirtió que su trabajo le fructificaba, para lo cual tendrá encendida la tumbre en toda la noche.»

«Aplica sus manos a las labores domésticas aunque «difíciles i sus dedos marejan el uso. Alire su mano para socorrer al mendigo; i extiende sus brazos para amparar al indigente.»

«No temerá para los de su casa los frios i las nieves, «por que todos sus criados traen vestidos aforrados. Labró «para si un vestido acolchado, i se viste de púrpura i de «lino finísimo.»

[1] Prov. Cap. 31

«Su Esposo hará un papel brillante, sentado entre los Senadores del país, en las asambleas populares. Ella teje finisimas telas, las vende, i entrega ricos ceñidores a los negociantes cananeos».

«La fortaleza i el decoro son sus atavios; i estará alegre i risueña en sus últimos dias. Abre su boca con sabios discursos; i la *ley de la bondad*, el amor gobierna su lengua. Vela sobre la conducta de su familia i no come ociosa el pan».

«Levantáronse sus hijos; i la aclamaron dichosisima. Su marido la ensalzó i le dijo: Muchas son las Esposas que han acumulado riquezas; mas tú has aventajado a todas. Engañoso es el donaire i vana la hermosura. La mujer que teme al Señor será celebrada. Dadle alabanzas para que goze del fruto de sus manos; i aplaudause sus obras en la pública asamblea de los jueces».

Cap. IV.

LA HIJA I LA HERMANA.

La hija es la amiga mas fiel, la mas tierna compañera de su madre: el encanto i la esperanza de su padre. O es destinada para ser la sacerdotisa, la Vestal de la familia, que la una por sus virtudes con el cielo; o para dilatar por el matrimonio las relaciones i goces sociales en la tierra, perpetuar el nombre i fundar la posteridad de su linaje.

Los padres i los hermanos la quieren afectuosamente en el hogar doméstico; la veneran en el monasterio, la protejen en el matrimonio. Ella sabe reemplazar a la madre en la orfandad de sus hermanos, reconciliarlos en su discordia, i suplir con pura amistad las fruiciones del amor: ella sin ser amante es la amiga mas querida.

La hija reivindica en la historia la frecuente ingratitud de los hijos hacia sus padres: es el simbolo del amor filial. Ved a los ciegos i desventurados Elipo i Belsario, conducidos por sus hijas en la proscripción de puerta en puerta, de pueblo en pueblo, invocando un pan de miseri-

cordia. Ved a un anciano venerable sepultado en una mazmorra, i alimentado por su hija con la leche de sus pechos. Ved a la hija de Jephté, ennoblecendo con su obediencia i con sus lágrimas resignadas el voto temerario de su padre.

¡Esa hija, hermana de sus hermanos, ¿no es por ventura el anjel tutelar de la infancia de estos, la Virginia de sus primeros años, la bella Sífide de sus juegos e ilusiones pueriles? Todos ellos se quieren, se estrechan, se buscan i se aman como los pampinos de una vid, como las ramas de una yedra que crecen i se abrazan al rededor del tronco de familia, de la casa paterna: ellos son los Lares i Penates del adoratorio doméstico.

¿I esa jóven, que del seno del pueblo amotinado se desprende en alas de la compasion a proteger las canas i la vida de Dupont de L' Eure: se coloca a sus espaldas i con ruegos i lágrimas separa el agrapamiento de jentes, los alfanjes i las hachas capaces de oprimir al republicano venerable, ¿no era el jenio de la piedad tan elocuente en el corazon de la mujer, i aun mas elocuente, cuando ella se ofrece apasionada i suplicante? Si no era la hija de Dupont, era tal vez alguna huerfana que en este contemplaba, o a su padre fallecido o al padre de la patria republicana.

Cap. V.

LA CRIADA.

¿Quién es aquella anciana que apaga la sed del Duque de Norfolk en marcha al cadalso con una copa de cerveza, i en la misma copa que aquel usaba? ¡Que cariño, que lealtad, que prevision, que valor! Era una doméstica que besa llorando la mano de su Señor quien así se despide: "Dios te bendiga, i mis hijos te veneren; desprendese enternecido i sube al patíbulo."

La esclava, la liberta, la sierva en unas partes, la criada, la doméstica, la ama de llaves en otras, es la activa providencia del traspasío, de las antecamaras, de la despensa, cocina i comedor; es la diligente nodriza de los hijos, la

hermana de la caridad en las comunes dolencias, la consultora a veces en la policia i legislacion interna.

Es la hija sin la sangre, hija adoptiva, transitoria o perpetua; ligada a la familia, menos por un salario que por un gaje de sentimientos, por un vinculo de simpatias; es la custodia i complemento de la casa por la mas tierna amistad: es la Marta solícita....

Cuando algun pesar doméstico aflige su corazon, cuando contempla su situacion servil, la necesidad de obedecer i de agradar, se amonesta a si misma con el Evangelio: ama para ser amada, sirve para ser servida. Pero como nadie me sirve exclama debo humillarme para ser exaltada, ser mayor en virtudes para no ser la menor en el Cielo, sirvo a los que tal vez me servirán en la vejez.

Crecen, se educan i ya socialmente figuran los niños de cuya infancia ella cuidó. Es pues la cronista de sus juegos i travesuras, de sus apetitos i goces pueriles; recorre con placer los periodos, las trasformaciones de la vida de sus alumnos domésticos: congratúlase al ver su lozania, fortuna, o colocacion pública, cual la jardinera, que mira con encanto el árbol, que ha jermiado, florecido i fructificado ante sus ojos.

Su condicion servil se exalta i ennoblece con estos recuerdos; llora tiernamente al presentir que se aproxima su separacion de la familia por la muerte; i solo pide un sufragio para su alma. El cariño, el respeto i la gratitud consuelan las canas i lágrimas de esta buena hija i madre adoptiva. He aqui la criada fiel, que en el seno de una familia virtuosa encuentra su paraiso, su monasterio i su tumba.

Cap. VI

LA VIRJEN I LA VIUDA.

Denominaciones, que pueden constituir dos estados permanentes en la suerte de la mujer: ella es de grave influencia en la moral doméstica i social, i en las mismas

instituciones civiles, que han consagrado sus mandamientos, deslindado derechos i prodigado solicitud i amparo en favor de la una i de la otra. Las divinas letras maldicen al corruptor de la inocencia; i hacen subir hasta los cielos desde las mejillas de la viuda las lágrimas, que esta derrame por la persecucion o la injusticia.

Estas consideraciones filosóficas no tienen la menor afinidad con las diferencias accidentales de gusto i configuracion, que la galanteria inventa, la poesia describe i la fisiologia desconoce: con esas cualidades fugaces de simple novedad i capricho, sobre si tal mujer sea clásica o romántica, de pequeña o grande estatura, de cabellos oscuros o dorados, de nariz roma o aguileña, de ojos negros o celestes....

Si idénticos fueran los accidentes de la belleza i los atractivos del amor, todas las mujeres serian bellas sin la hermosa variedad, que en sus obras la naturaleza se propone; o la mas perfecta entre ellas fuera disputada con mas ardor, cual Venus fabulosa por los Dioses i los hombres.

La *virgen* i la *viuda* ocupan una esfera positiva en la familia i la sociedad. Algun filósofo optimista ha dicho «entre las viudas o Josefina de Bonaparte o ninguna» importa descifrar ambas situaciones para comprender, elegir i apreciarlas.

La *virgen*, cuya conquista es tan gloriosa para la ambicion i orgullo del varon, es una rosa en capullo cubierta de espinas, un abismo insondable en sus sentimientos; es para el naufrago del amor un puerto que puede ser salvaje u hospitalario, puede ser su ángel o su pirata, su Sifide o su Harpia.

La *viuda*, flor que ha desarrollado toda su fragancia, libado el caliz del amor i arrulládose entre los cariños conyugal i maternal, ya conoce el latido del alma, sabe inspirar lo que siente, i fecundar sus instintos antes virjinales con las convicciones del amor experto i de la dulce amistad.

Aquella no ha dividido como esta su amor; aquella representa la naturaleza inocente, i esta la civilizacion del corazon; aquella es una tentacion i esta un experimento; aquella es la aurora, el rocío de la mañana, la flor lozana de

la primavera, i esta el lucero, la escarcha de la tarde i el fruto zazonado del otoño.

La *virgen* mira al Oriente o al sol que nace con el aliento del aguilá; la *viuda* al Occidente o al sol que se apaga con el jemido de la tortola. La primera simboliza el primer amor, i la segunda el postrer suspiro del alma; la primera conmueve i deleita, la segunda convence i consuela; la primera hace recordar la cuna i la vida, i la segunda la muerte i la tumba.

La una rie i la otra llora, pero en la vida hay mas motivos de llanto que de gozo. Los que han vivido i debben morir elejirán entre el arbol de la vida i el de la esperanza. Las simpatias solo podrán resolver este problema del corazon humano, este misterio del amor.

Cap. VII

LA MUJER EN EL MONASTERIO.

Desde que la expectation de una Virgen que pariese, se realizó con el nacimiento de Jesus, la virginidad comenzó a ser una virtud. La mujer ha querido parecerse a Dios o al ángel en la pureza, espiritualizarse mediante lid heroica con la carne: ha resuelto desterrarse de su patria i familia i confinarse en un claustro. Prefirió ser *martir* por ser *Virgen*; pocos del sexo fuerte la han imitado. La *soberbia*, *concupiscencia* i *codicia* forman un triunvirato de dictadura criminal sobre el corazon humano. ¿Cual es la catástrofe pública o privada en que no haya figurado uno de esos tiranos de la moral!

La mujer cenovita ¡que heroismo! se liga ante el cielo i la tierra con solemnes votos i juramentos de *obediencia*, *castidad* i *pobreza*, para exterminar a aquellos pertinaces enemigos de su reposo i ventura. Su resolucion fuera demencia, si esta fuese capaz de tan reflexiva abnegacion.

La *Virgen* del claustro es cual *Reina* entre las mujeres, desposada con el Monarca del Universo. Es la *martir* viviente, que cual *victima* se inmola cada dia en sacrifi-

cio por la salud del pueblo. Emula de la santidad angelical representa el pudor de su sexo i ejerce el sacerdocio de la castidad. Es la flor en voton, que no lastiman las injurias del tiempo, ni el huracan de las pasiones, ni la mano del hombre profano. ¡Cuantas Ritas, Claras i Teresas por una Eloisa de Abelardo!!

Las Vestales entre los Romanos, las Druidesas entre los Galos, las Virgenes del sol entre los Incas, eran instituciones religio-politicas, en que honrasos privilejios, goces i homenajes sociales rezarcian las privaciones del amor; pero la monja del cristianismo, muerta a la familia i a la sociedad, a las fruiciones del amor mundano, de la *ambicion*, i de la *riqueza*, es mas triste que la tortola solitaria del desierto, que cambiando de latitud i clima puede mejorar su condicion. Es la crisalida humana sepultada en vida por la esperanza, para reaparecer brillante i feliz en el coro de las virgenes del cielo.

Pero cuando la desesperacion i el infortunio aconsejaren a la mujer hundirse por toda la vida en un sepulcro denominado *convento*: cuando se sustrajese por la profesion monastica del suicidio inspirado por dolores supremos, ¡cuan próspera i benéfica es la religion de Jesus que ministra tantos consuelos a la desgracia! ¡cuan fuerte i magnánima la infeliz mujer, que se deja vivir pudiendo matars con un alfiler!

¡Amigos de la civilizacion i de la libertad! Respetemos la conciencia de la pobre mujer; no todas las plantas florecen i fructifican; la belleza de la naturaleza resulta de su variedad. Dejémosle un refugio de consuelo contra tantas pasiones i dolores de la vida; compadezcamos su desventura o su desesperacion, ensalzemos su vocacion mistica, su heroica resignacion.

Cap. VIII

LA MUJER DEL CAMPO.

Ella es *jardinera, labradora o pastora*. He aqui la

mujer del mundo primitivo, la Eva arrojada del paraíso, para parir con dolor, comer con el sudor de su rostro, i vivir sometida al varón.

Cuenta sus días por el sol i las noches por las lunas. El canto de los gallos le anuncia el advenimiento de la aurora; el vuelo de los pajarillos i el piar de las gallinas le hacen entrever los crepúsculos nocturnos. Discierne la sucesión de las estaciones en la flor que cultiva, en el árbol que poda i en el trigo que cosecha. Contempla la edad i lozanía de sus hijos en la morera, en el sauce u olivo, que el esposo plantó en el día de su alumbramiento.

Pagana o cristiana eleva sus ojos, dirige su corazón i saluda regocijada al sol, o como al mismo Dios, o como a su imagen mas hermosa. La piadosa plegaria matutinal es el primer sentimiento de la mujer en el campo, la bella i fecunda naturaleza le dice que hay un Creador.

Conoce que debe alimentar a la familia para el trabajo del día. Corre a ordeñar la leche en una calabaza, toma en un canastito algunas legumbres, algunas papas o mazoreas de maiz, trae un cantarito de agua, i recoge solícita en su tránsito el combustible, de que ha menester; enciende la lumbre conservada desde la noche anterior; condimenta, invita a comer, i distribuye al marido, hijos i huéspedes el apetecido sustento.

Colocados al rededor de una mujer Providencia, cobijados por el humo de la hoguera doméstica, sentados a la sombra sobre un tronco o piedra, sobre la seca o verde yerba, presentarían un grupo gastronómico de los heroes de Homero, si en su pobreza tubieran pingues lonjas de baca asada i tazas turjentes de vino mosto.

La flautita rústica que aplaza las labores o anuncia su terminación en la tarde, coloca a cada uno en su deber. La mujer, durante la siembra, o rompe los terrones, separa las piedrecitas i derrama las semillas en el surco abierto por el arado; o en la cosecha, recoge los frutos, corta las ramas de trigo, cebada i lino, con la segadera que puede empuñar su pequeña mano.

En el invierno i horas vacantes de otros días teje, hila

o cose; fabrica un ponchito, o una calceta; lava una camisa, o forña la honda que le ha pedido el pastorcito del ganado. Un cuidado incesante es su placer, consuelo i esperanza...

Cria con solicitud a la paloma, gallina i perdiz, con quines simpatiza; uno u otro perro, simbolo de lealtad; un gatito, miniatura de fieras contra los enemigos caseros; un corderito blanco de cuello, frente i ternillas negras, al que adorna con sarcillos i collar de lana de diferentes colores. Cuida de una colmena, o para imitar el orden i actividad en el trabajo de las abejas, o para condimentar con la miel la leche que toma en los días de festivo recuerdo, o para alimentar i curar alguna vez al niño que pende de sus pechos.

De noche repite i brinda el mismo banquete de la mañana. Lacta al niño que se aturne entre sus brazos al son de la *quena* (1) jimiante, del alegre charango o de la dulce bandarria (2) con que se solazan los hijos del campo. La lumbre se apaga; i el sueño los convida al reposo; dulce i plácido sueño digno de esta vida inocente.

Si existe algun campanario en la comarca, es la comarca, es la mujer quien inspira visitar el templo con piadosa diligencia. Corre a la fuente a lavarse i a lavar a sus hijos: se viste de sus mejores galas; envuelve al niño en sus mas limpios pañales: peina a la hijita, cuya cabeza adorna con una marimoña, jazmin o sempreviva. Compone un ramillete de las flores mas preciosas, para depositarlo, o con sus gozos en el altar de la divina Pastora; o con sus penas ante la Virgen de los dolores.

Ved aqui la suerte de la mujer del campo, tranquila i monótona como la luna que la acaricia en sus soledades; pura i brillante en virtudes, cual esas estrellas del desierto compañeras inseparables del infortunio, en la tenebrosa noche de la vida.

Cap. IX.

LA MUJER EN LA ESCLAVITUD.

He aquí la mujer que soporta las maldiciones de Dios.

La esclava es maldita entre todas las mujeres como la ser-

(1) Especie de flauta.

(2) Vihuelas i guitarras pequeñas.

piente entre todos los animales; se arrastra sobre la tierra i devora el polvo de su miseria. La mujer injenua o libre humilla i quebranta su cabeza.

La esclava cosecha espinas i abrojos como el primer hombre delincuente; i se mantiene con el sudor de su frente hasta morir.

La esclava pare sus hijos con dolor, cual la madre maldita i culpable; i es la propiedad, no solamente del varon, sino tambien de la mujer.

Los hombres sin embargo reagran todavia esas maldiciones divinas sobre la mujer mas infeliz....

La esclava no puede arrastrarse espontáneamente a cualquiera lugar como la serpiente; su voluntad i sus instintos se hallan encadenados por la servidumbre.

La esclava no come, cual si fueran suyos, los frutos que cultiva i recoje con el sudor de su rostro; no tiene libertad, desconoce el dominio de su trabajo; todo lo adquiere para su Señor.

La esclava pare igualmente con dolor los hijos que tal vez no ha de educar: los hijos que le arrebatan la crueldad i el tráfico infame: los hijos que no han de consolar sus lagrimas, ni aliviar su vejez.

La esclava no puede compensar su maternidad dolorosa con el amor, el respeto i la obediencia filial; no posee la desventura. da ni el fruto de sus propias entrañas: *he aqui la imájen de Dios transformada en un ente peor que la bestia....*

La esclava entrará en el reino de la democracia luego que se medite piadosa i profundamente en la cruz, estandarte de caridad, igualdad i fraternidad.....

¿Es la esclava la hija de esa maldita raza de Chanaan, condenada a servir a los esclavos de los esclavos de sus hermanos? Pero esa cruz envilecida por el esclavo, i ennoblecida por el Salvador: patibulo i capitolio del Redentor i del Ladron, esa cruz se ostenta abriendo sus brazos a todos; i por los amores i dolores supremos que ha testificado, ruega i convida con el abrazo fraternal.

¡Amos de los esclavos! O quebrantad sus cadenas o aljurad la cruz, patético emblema de la Caridad....

Cap. X.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD CIVIL.

La mujer por su delicada organizacion fisica puede poseer las dotes del *talento*, del *ingenio* i del *gusto*; por la educacion la *moral sublime*: por la instruccion la *ciencia*; algunas veces las inspiraciones del *jenio*, i rara vez la fuerza i enerjia que a este constituyen.

Sin elevarse a la altura del águila de Jupiter para lanzar rayos, asistir a los combates i trocar la trompa guerrera en la tragedia i la epopeya, es la doméstica paloma destinada a conducir el carro de Venus i de las gracias; es el cisne que canta, la tórtola que jime, la preciosa ave del Paraiso, el Dios-Dará de los consuelos, la musa de los idilios i elejias, de los romances i dramas patéticos del corazon humano.

Domina la mujer en todo lo que es bello, tierno i gracioso, como el varon en todo aquello que es grande, sublime i heroico; ambos se han distribuido el imperio del mundo: el uno *ilustrando* i la otra *dulcificando*, confeccionan el sabroso nectar de la *civilizacion*.

Si esta significa la «ilustracion del espiritu unida a la dulzura de las costumbres, ved la simultanea i reciproca cooperacion del varon i de la mujer en el destino, progresos i ventura del humano linaje: «no era pues bueno que el hombre estuviera solo» cuando Dios lo crió.

Ninguno de los dos sexos debe ejercer la dictadura universal, o sin *barbarizar* como en la edad media i naciones salvajes, en que jime la mujer bajo el yugo de la fuerza brutal; o sin *corromper*, como en los tiempos de las Aspacias, Marozias i la Marquesa de Pompadour, que disponian de la Republica, de la Tiara i del Cetro.

La mujer que siente tierra i profundamente, ama por instinto, «o la inmortalidad fisica por la jeneracion de la prole; o la inmortalidad social por la jeneracion intelectual». El heroismo, o el ejercicio del amor perfecto, (en su genuina acepcion griega) el amor a la gloria inflama los sentimientos de su alma, conmueve las fibras de su corazon i ocupa todos los

instantes de su vida (1).

He aquí por que su ambicion intenta frecuentemente ganar las simpatias del varon *fuerte* o del *docto*. ¡Con cuanta devocion i entusiasmo se rinde al valor o a la ciencia! ¡Cuan viva i enérgicamente anhela conquistar u obtener esas prerogativas del genio!

Venus cediendo a Marte, i las Musas cortejando a su Apolo, son las figuras alegóricas de ese sentimiento, de esa ambicion mujeril. La diosa de la hermosura venciendo en el juicio de Paris a Juno i Minerva, simboliza los triunfos del amor sobre el poder i la ciencia. ¡Que elocuente i veridica es la *filosofia de la fabula*, cuya letra fascina, i cuyo espiritu enseña profundamente algun gran pensamiento, alguna verdad saludable!

Dentro del corazon de la mujer de talento se modula, en sus labios resuena sin intermision aquel himno deprecatorio, esa *eufemia* de los Lacedemonios, por lo que pedian a los Dioses unir siempre la *virtud* a la *gloria*.

Virtud i gloria para su posteridad pide la mujer al cielo en la educacion de su prole; virtud i gloria para si solicita en sus lucubraciones fugitivas de la ciencia o del arte; virtud i gloria para su sexo, para la patria i para la humanidad se propone conquistar, cuando Fortuna la coloca en el gabinete o en los campos de batalla!

Que la *virtud* i la *gloria* sean las gracias mas bellas de la mujer rejenerada! He aquí mi voto sincero por su felicidad. *Virtud* i *gloria* deben formar la guirnalda de la que fué hostia expiatoria, martir por tanto tiempo de la fuerza i del error.

Cap. XI.

LA MUJER EN LA RELIJION.

Una matrona abrazando la cruz, otra fijando sus ojos en el cielo que le envia un torrente de luz, está empuñando una ancora, i aquella un corazon que despide llamas, simbolizan la *Relijion*, la *Fe*, la *Esperanza* i la *Caridad*.

Una mujer destinada al principio de los tiempos para que-

(1) Virei.

brantar la cabeza de la serpiente; Virgen Madre del Redentor en el complemento de las profecias; Hija, Madre i Esposa por toda la eternidad en el mas augusto de los misterios: he ahí, *Maria* en la cuna del mundo, en la aparicion del cristianismo, en la vision del Apocalipsis, en la inmortalidad de la vida futura.

Las tres Marias, representan al sexo piadoso i devoto, que en el decurso del tiempo llenara los templos del Señor.

Ellas forman el cortejo de Maria Santisima i el auditorio del Salvador; lloran en la calle de la Amargura, sollozan al pie de la cruz, esperan cerca del sepulcro, i son las primeras criaturas privilegiadas a quienes se aparece Jesus resucitado.

La viuda de *Naim* recibe en retorno de su amor i llanto maternal la vida de su hijo ya difunto. *Marta* i *Maria* sienten enjugadas sus lagrimas i consolado su dolor con la resurreccion de su querido hermano Lazaro: la primera se distingue i ejemplariza por el amor divino, i la segunda por la sollicitud doméstica. Una mujer que toca la túnica de Jesus ve remunerada su fé i restablecida su salud. Otra o la bella Magdalena merece el perdon de sus muchos pecados por la vehemencia de su caridad. Otra del mismo nombre es liberada por el mandato del Salvador de los siete demonios que la atormentaban. ¡Cuanto figura la mujer en la mision redentora de Cristo!

La Samaritana no quiere dar un poco de agua a Jesus de Judá; niega tener varon; discute, cree, espera i predica al Mesias. He aquí el alma de la mujer en que tan rapidamente se suceden el zelo religioso, el pudor, la duda, la fé, la esperanza i la caridad. ¡Que hermoso testimonio de su buen corazon!

Las Reinas Clotilde, Ingonde i Theodolinda establecen el cristianismo en el imperio del Occidente. Constancia, Eusebia i Dominica destruyen el Arrianismo en el Oriente. Allí mismo Irene i Teodora restauran el culto perseguido de las Imágenes.

¡Que precioso espectáculo de honor i piedad ofrecen esas mujeres, que tomando la insignia de la cruz juran defender los estandartes del Evangelio en su marcha a la Palestina,

durante la cruzada 7.ª dirigida por Luis 9.º de Francia.

Las Sacerdotizas de la Iglesia primitiva, las mártires i vir-jenes del calendario cristiano, las peregrinantes a la tierra Santa antes i durante las cruzadas, las hermanas de la caridad benéfica i hospitalaria, ora en Francia ora en Roma, forman un cielo de estrellas, un bosque de flores, una falanxe mística de mujeres inmortales.

¡Ah! Los huérfanos i viudas, los indijentes i enfermos, los oprimidos i desgraciados han recibido constantemente de la mujer los consuelos de su asistencia, los bálsamos de su caridad, las aromas de su ternura i el refrijerio de sus lágrimas. «¡Jime la piedad donde falta la mujer».....

¡Helena inventora de la cruz perdida del Redentor! cuantos monumentos de piedad i zelo, cuan ilustres memorias le debe esa Palestina, Patria de los Profetas, de Jesus i de los Apóstoles! ¡Cuantas rehabilitaciones en esa tierra profanada por el Judaismo deicida i por el supersticioso Paganismo! *Helena* con la cruz del Salvador entre sus brazos, ofrece el emblema personificado de la Relijion.

Cap. XII

LA MUJER EN LA POLITICA I LA GUERRA.

No recuerdeis en este episodio a las israelitas *Debora*, *Jael* i *Judith*, inspiradas o fortalecidas por el cielo, o para gobernar un pueblo o para vencer i exterminar a sus enemigos; menos a las *Sibilas* famosas, a las Pitonisas, a las Druidesas de los Gaudos i a otras mujeres misteriosas, creadas, por la lei, por el fanatismo o la supersticion, unas para influir con sus oráculos, otras con sus agüeros en el destino de las naciones; i las últimas cual entre los Germanos, Celtas i Americanos, para decidir sobre la paz o la guerra.

Que Devora hubiese manejado felizmente la lira, el cetro i la espada; que la viuda de Alejandro Jaunee, i la madre del Rei Asa hubiesen goberna lo el pueblo de Dios; que esa mujer de los Macabeos haya sido la heroína inspiradora del patriotismo de sus hijos; no es admirable, cuando la mujer hebrea fue el instrumento tambien de una promesa misteriosa,

capaz por lo mismo de honrar su sexo con la virtud, el talento i el valor. En el Paganismo han brillado algunas tanto, cuanto suceder pudiera bajo la influencia del Evangelio, que emancipa i dignifica a la mujer.

Semiramis engrandeciendo a Babilonia, reina de las ciudades, fortificada de muros soberbios i de jardines pensiles: gobernando, peleando i trabajando los caminos públicos que llevan su nombre, parece un personaje fabuloso, o el Augusto de su sexo entre las mujeres Princesas.

La *Reina de Sabá* mereciendo por sus dotes personales, aun la idolatria del mas sabio de los Reyes; Dido fundando i rijendo ese pueblo que vino a ser el rival de Roma, trasmitten con sus nombres a la historia los recuerdos de la mas insignie prevaricacion i de la ruina mas deplorable.

Tomiris derrotando al gran *Ciro* vencedor de Babilonia, i vengando los males de *Semiramus* fundadora de esa maravilla del mundo; *Cleopatra*, la coqueta de las reinas, gobernando con lustre la hermosa herencia de los *Tolomeos* i suicidandose por el amor o el honor; la *Zenobia* de Palmira lidiando sucesivamente con los imperios Persa i Romano, respetada en la ciudad eterna donde pudo ser el trofeo de *Aureliano*; las emperatrices *Putcheria* en el Oriente i *Placidia* en el Occidente: todas ellas suministran ejemplos de mayores inmortales en el gabinete.

Las *Amazonas*, que habitaban las riberas del *Termodon*: te en el *Ponto*, dirigidas por sus reinas *Antiopé*, *Pentesilea*, *Tomiris* i *Talestris*, han ajitado tanto la fama con su regimen singular i sus proezas ilustres, que se reputan fabulosas. Esas otras *Amazonas* de *Bohemia* en el siglo 8.º que a las ordenes de sus princesas *Libusa* i *Olasta* difundieron el terror en los dominios del *Rei Prencisino* con sus actos de coraje varonil, justifican la existencia de las precedentes.

Las *Espartanas* sublimes despedian a los esposos en marcha al combate con estas palabras: «Volved con el escudo o sobre el escudo» vencedores o muertos. Las *Atenienses* magnánimas corrian a los templos a dar gracias a los Dioses, luego que sabian la muerte gloriosa de sus hijos por la Patria.

Telesila de *Argos* ¡qué mujer! ella i sus compañeras for-

maban un ejército tutelar en los muros de la Patria amenazada por enemigos ya vencedores en el campo. En esta vez la mujer puso en dura prueba la fortaleza del varón; éste renunció a la gloria de vencerla para evitar la ignominia de asesinarla.

No es posible recordar sin viva emoción los hechos esclarecidos de *Juana de Arc* que dispone, lidia i vence en los combates por asegurar el trono de Carlos 7.º su Rei. La filosofía i la crítica repelen las vulgares preocupaciones, de que haya sido una nueva *Judit* inspirada, o una hechicera maléfica.

Isabel la Católica se adelanta a las luces de su siglo, adopta las inspiraciones del Jento, equipa la flota de Colon, i adorna su corona con la brillante por la del Mundo nuevo.

Isabel de Inglaterra alianza i mejora el orden interno i respetabilidad externa de su reino; cabele la dicha de ver destruída la invencible armada de Felipe 2.º. Digno vástago de Ana—Bolena: la madre conquista i prostituye un trono; i la hija le ensalza i de prostituye con los cadalsos de *Maria Stuarda* i del conde de *Essex*.

¿I no excitán profunda admiracion, la fortuna, los talentos i la sublime devoción conyugal de esa *Catalina I.º* de las Rusias, que pasa del cautiverio al trono para perpetuar la gloria de Pedro 1.º; realizar sus ideas administrativas i legislativas, honrar su memoria fúebre con monumentos grandiosos i con la definitiva instadacion de la nueva capital *San Petersbourg*; atrevido i gigantesco proyecto del Emperador magnífico? El filósofo de su siglo, el patriarca de *Ferney* le consagra su pensamiento i sus obsequios. Catalina aparece mas grande i feliz en todo, que Pedro el grande.

Las célebres *calceteras de Paris* conducidos por la bizarra i desventurada *Theroigne de Mericourt* merecieron un recuerdo de honor por sus hazañas en favor de la libertad, sino las hubieran ensangrentado con los exesos de su entusiasmo.

¡Cuántas americanas, durante la guerra de la Independencia contra la España, han transmitido dechados de patriotismo i de valentia, glorias inmarcesibles a la historia contemporánea que las admira i ensalza! El sexo mas oprimido se consagró con mas ardor al objeto de sus bellas ilusiones....la libertad....

— *Maria da Gloria* de Portugal, victoria de Inglaterra, e *Isabel 2.^a* de Castilla anuncian no haberse agotado la fuente de mujeres Princesas. Con sus hechos cultivan la planta misteriosa que clasificada por la Historia, caracterize su memoria i sea reconocida por la posteridad. Sobre la tumba solamente pueden derramarse dulces lágrimas i flores siempre vivas....

Cap. XIII

LA MUJER EN LAS CIENCIAS I LAS ARTES.

— La preciosa mitad de la especie humana participa de la mitad del mundo intelectual. Toca a la jurisdiccion de su espíritu todo lo que exige gracia, gusto, ternura, delicadeza, i las invenciones de una imaginacion traviesa, fecunda i piro-técnica. Así los hijos de la risueña Italia se distinguen en el canto i la música, las Inglesas en el jénero romántico; las Francesas en el dramático; i las Americanas en el jénero elegiaco con especial originalidad. Cada una en la órbita de su jenio respira bajo la influencia del clima físico i moral de su Patria.

— En el firmamento de tantas estrellas, donde mujeres sin cuento brillan por el talento i el ingenio, limitaremos nuestras observaciones i recuerdos a las constelaciones mas prominentes.

— En esos juegos Olimpicos, donde se disputaban la gloria del premio, el jenio de las bellas artes i los mismos reyes, *Corina* arrebató por cinco veces la palma del triunfo a Pindaro principe de la lira griega. ¿Quebró tantas veces el principe su lira por gratitud i respeto al sexo de *Myrtis*, su preceptora?

— La poetisa *Safo*, que dió su nombre a una clase de metro por ella inventada, mereció ser saludada como la *decima Musa*. Su pasion i su muerte fueron poéticas, cual su vida i su jenio inmortal.

— El majisterio contempla a *Theane de Crotona*, viuda del famoso Pitágoras autor de la metempsicosis; transmigró el alma de este en el cuerpo de su esposa sobreviviente.

— La relijion venera a *Teresa de Jesus*, mística Doctora, Virgen prudente que conserva siempre encendida la antorcha aguardando las bodas del esposo martir i victima del amor.

divino; Saco forma su contraste.

Las *universidades* recuerdan a la celebre *Isabel Loza* de España, instruida en los idiomas hebreo, griego i latino, erudita en conocimientos eclesiasticos i laureada con las infu-
 las de Doctora en Teolojia; un monasterio fue el refugio de su
 viudedad i el último teatro de su saber.

La *diplomacia* admira a la Mariscala de Guebriant emba-
 jadora de Francia ante Wladislao 4. ° Rei de Polonia, que
 desempeña dignamente su caracter, obteniendo brillantes re-
 sultados en la negociacion. El tratado feliz que *Catalina* ajus-
 tó con la puerta Otomana para salvar el honor del ejército
 Ruso i de su Principe, le ganó en recompensa la diadema im-
 perial.

La *Poesia* se congratula con dos Musas contemporáneas,
 melodias finisimas de la lira Española. Jertrudis de Avellane-
 da i Carolina Coronado, investigadoras profundas i sublimes
 del corazon humano en sus mas dulces i tiernas pasiones,
 brindan jenerosas el nectar i la ambrosia en la copa de sus in-
 spiraciones poeticas.

Luiza Sigea contemporanea de Garcilazo, es célebre por
 sus poemas latinos, i correspondencia literaria con algunos
 Pontifices de su época. Sor. Juana Ines de Castro monja
 mejicana aplaudida por el erudito Feijoo, mereció entre sus
 coetáneos el renombre de la *Musa* decima.

El *periodismo* cuenta especialmente entre sus colabora-
 dores a madama Saud, varonil elocuente i entusiasta en su
 lenguaje; adherida sinceramente a la República Francesa, de
 1848. Util i plausible escritora, si las doctrinas de comu-
 nismo no extraviarían su imaginacion i su piedad femenil con
 las quimeras de un ideal, por el porvenir de la clase proletaria.

Amatasunta Reina de los Ostrogodos mereció por su al-
 ta ilustracion los gloriosos renombres de gloria de los prin-
 cipes i Salomon de su sexo. *Cristina de Suecia* en la edad de
 28 años, edad de ambicion, de orgullo i de placeres; abdi-
 ca el esplendor de una corona por cultivar i fecundar su pasion
 dominante a las ciencias i a las artes, en las capitales de Paris
 i Roma; Sila i Dioclesiano no resiguaron el poder por una
 causa tan bella.

¡Ah! Cuanto influye la mujer aun en la moral de los estados. Lucrecia representa a la Roma virtuosa, i Agripina a la Roma prostituida. Aspacia a la Grecia corrompida i Zenobia a la heroica Palmira. Madama de Stael a la Francia libre i entusiasta; i Maria Antonieta de Luis 16 i Cristina de Fernando 7. ° fueron funestas precursoras de estragos en su respectiva Patria.

Hai mujeres que influyeron, cual musas inspiradoras, en el jenio de varones eminentes. Socrates i Pericles confesaron de ver la finura i galas de la dición al culta *Aspasia*, encanto de la juventud ateniense.

¡Cuanto dominó en los espíritus de Rochefoucault i del gran Conde la ilustrada *Ninon de Lenclos*! ¡Cuanto la camarista *La Valliere* en el privilegiado talento de Voltaire! ¡Cuanto *Theodora* en la política del célebre Justiniano, su esposo!

Madama de Roland fue el alma de los Jirondinos inmortales; ella era para ellos su Diosa encarnada de entusiasmo, libertad i gloria. En el mismo sepulcro, donde arrojó la guillotina a la musa heroica i a sus sacerdotes, se hundió también la libertad de la Francia.

Rafael de Urbino pintor de la naturaleza, cual si fuese su Creador, respondió que debia su jenio al influjo moral, belleza i gracias de *Fornarina*; ese Rafael de quien dijo Bembo: «mientras vivió la naturaleza temió ser vencida por él; i cuando murió temió tambien morir!»

¡Baronesa de Stael! ¡Emblema enciclopédico de la ciencia en su sexo! Novelista, historiadora, dramática, política, literata, fue la Juno sentada sobre las nubes, lanzando los rayos de Júpiter, los dardos de la civilización contra Napoleon que disponia de la tierra.

Si ella fue el protagonista de su *Corina*, i la improvisadora arrebatada del Capitolio de su gloria por el amor, Napoleón fue su Oswaldo i el Emperador su tirano. El jenio de la *libertad* sucumbió amando, i despreciado entre inmortales queridos por el jenio de la *conquista*.

Si los talentos pudieran casarse, solamente J. J. Rousseau i Madama de Stael debieran celebrar ese matrimonio intelectual, ese enlace de dos almas tan ardientemente apasionados.

entusiastas i sublimes.

¿En cual galeria de recuerdos deberá situarse a la famosa sobrina de *Pitt*, docta como un sabio, bella entre las hermosas, noble como una Reina, i rica como un monarca? Indiferente al espléndido porvenir que le brindaban en Inglaterra sus dotes, emigra definitivamente al Oriente, donde su viaje es una marcha triunfal.

Palmira la recibe como a su princesa Zenobia; los Arabes le llaman Señor, Cambiando su sexo por el respeto a sus cualidades eminentes. Hospédase magníficamente en una de las cumbres del Líbano; i cuando la ingratitud de sus amigos i la decadencia de su fortuna la hieren en el refugio de su eleccion, ella se ostenta mas enérgica i mas magnanima.

Elévase en su espíritu a los cielos i penetra en la eternidad. La relijion i la astronomía le hacen figurarse el advenimiento de un Mesias, de un Rejenerador moral i social; he aquí sus ilusiones i su mistica expectacion. Hai tambien grandeza i gloria en el fanatismo que no es barbaro ni cruel. *Lady Stanhope* es una mujer admirable i singular: uno de esos profundos misterios, que el viajero contempla en sus escuraciones al Oriente, tan fecundo en recuerdos, sentimientos i esperanzas....

¿Quien es aquella mujer, que hoy nos arranca lagrimas de gozo i ternura, que terror i compasion nos infunde; que firmaniza nuestro corazon cual Sirena fabulosa, cual májica Druidesa?

Quien, esa que recorre el Orbe, eléctricando galvanizando a los indolentes, magnetizando a los egoistas, i aterrando a los opresores del hombre; transformado en Esclavo? La mujer que posee cual madre o esposa la *nota* mas aguda i penetrante en el corazon; que hiere como el dardo i hace gritar como el dolor: una mujer ha dado el golpe mas mortal a la horrenda institucion de la esclavitud. Sin predicar rebelion, demagogia ni comunismo, ella hace andar al esclavo *Tio Tomas*, de casa en casa, i de mercado en mercado de la libertad humana, sin otro viatico que la Biblia.... Allí el infeliz se consuela con esas palabras de Jesus: «bienaventurados los pobres de espíritu... bienaventurados los que lloran.» No tiene otra espe-

ranza, que la igualdad, i la dicha en otra vida inmortal.

¡Ahl Esa mujer que conoce el camino de los corazones, el secreto de las pasiones i las miserias del infortunio, enarbo. la una propaganda de terror i compasion, por la desgracia, sin otras armas, que la Cruz, la sangre del Gogola i el llanto de sus mejillas: hace romper majicamente las cadenas del esclavo...

Loor a vos, ilustre norte americano *Harriell Breecher Stowe*; hosanna a vos o mujer sublime, cuyo poder irresistible no son mas que amor, lágrimas i gritos de dolor... Vuestra pluma es la realidad mas brillante del amor i del dolor... es la espléndida laureola de vuestro sexo bienhechor.

Cap. XIV.

LA MUJER CULPABLE I DELINCUENTE.

Todos somos desgraciados por una mujer, pero quien no compadece a esa sencilla i curiosa mujer, victima de la primera seduccion? ¿Quien no se inclina a respetar esa su culpa feliz, que nos proporcionó una madre casi divina i un divino Redentor?

«La Serpiente me ha engañado i he comido» contestó Eva a Dios que le interpelaba por su pecado: ved aqui el tipo moral de la mujer delincuente. Si la ambicion de parecerse a Dios, si el deseo de conocer el bien i el mal extraviaron a la primera mujer, la vanidad, el orgullo, los zelos i la curiosidad son frecuentemente los móviles del corazon en los individuos de su sexo.

Buena o mala casi siempre por temperamento, orgánicamente debil i pusilánime, instintivamente pundonorosa i compasiva, apasionada clásica o romantica por la sensibilidad de su caracter i por la fuerza de su imaginacion: se suicida por el entusiasmo del honor como Lureccia; por el del amor como Safo; por el de la libertad como Porcia; por el del orgullo resentido como Cleopatra.

Asesina por el fanatismo de la gloria, cual Carlota Cordai; delira i blasfema por la tierna i demente pasion a un hombre como la Eloisa de Abelaido; calumnia; persigue i se mata de

esperada por un amor criminal no correspondido, cual la Fedra de Rasine.

Hubo Mesalinas, Julias, i Marozias de infame recuerdo; Atalias, Fredegundas i Agripinas de cruel ambicion; madres i esposas horribles, Medeas i Clitemnestras de la historia.

¡Pero! cuantas Samaritanas i Magdalenas espieron con llanto tristisimo sus miserias! ¡Cuantas Marias Egiptiacas poblaron con fúnebre lamento los desiertos! ¡Cuantas Paulas i Eustoquias terminaron sus dias meditando en el pesebre i Calvario de Jesus! ¡Cuantas en el naufragio de su inocencia abrazaron las tablas de penitencia severa dentro los claustros de nuestra Señora del Refugio o del buen Pastor! ¡Cuantas madres, hijas i esposas honraron su sexo, siendo las sacerdotizas del honor i del deber!

La mujer se hace comunmente culpable por su sencillez i delincuente por su entusiasmo. O es la inocente mariposa que perece en la llama que acaricia; o es cual condor que vehemente se encumbra entre tempestades, i despavorida se precipita en el abismo.

Sin embargo, mientras ella respire, aun podrá profundamente compungida, con sus dos manos extendidas sobre sus ojos, con sus hermosos cabellos palpitantes sobre sus mejillas, representar la estatua o la realidad del dolor...aun podrá lanzar un ¡ay! lastimero, semejante a la espiacion.

Toleremos a la mujer *culpable*, compadescamos a la delincuente, siquiera por que corresponde al sexo de nuestra madre...Una amnistia para la primera, un indulto para la segunda. *Victima espiatoria* de la raza prevaricadora, ella ha merecido, mas que el anjel caido, ser redimida por una criatura de su propio linaje, por un hombre-Dios.

El *Evanjelio* la emancipa, la *civilizacion* la contempla el amor la dignifica; *ella sabrá ennoblecer su política redencion*, ser digna de Maria, su Mediadora, su modelo de virtud, viva imájen de su rejeneracion social.

«La rehabilitacion completa de la mujer será una de las mas preciosas conquistas de la democracia, que surge, se propaga i espera triunfar, mediante las moniciones mas lentas que irresistibles del *Evanjelio*, de la *Civilizacion* i del *Amor*.»

LA MUJER EN EL PORVENIR.

Halbrá crímenes, vicios i defectos mientras hombres haya: Mas los progresos del espíritu humano, preparan la perfección de la humanidad, las facilidades de la paz universal i la ventura posible sobre la tierra.

A los cataclismos del mundo moral, a sus diluvios de pasiones, a sus eclipses de ignorancia, sucedieron tambien periodos de bonanza i de luz, promovedores de alguna mejora social.

Las épocas de Constantino, Carlo Magno i Leon X., las hebo cruzadas tan injustamente saheridas, la invencion de la Brujula i de la Imprenta, la reforma i errores del Protestantismo, las revoluciones francesas del 89 i 48, la independéncia del Continente de Colon, y tantos torrentes de vida difundieron sobre el marasmo del humano linaje, de verdad sobre sus errores, de espurgo sobre su corrupcion!

A manera de los Israelitas en viaje a la tierra de promision; los hombres atravesaron el mar Rojo de guerras sangrientas, adoraron becerros de oro, quebrantaron las tablas de la lei i profanaron su Tabernáculo.

Estraviados en el gran desierto del mundo, abatidos de hambre i de sed, hubieran parecido sin la antorcha de la razon en noches tan largas, sin el maná de la fé, sin el rocío de la caridad.

La *Civilizacion Helénica* se suicidó con la muerte de Sócrates, i se truncho la *Romana* con la sangre de Jesús. ¿Qué era entonces la mujer? habeis ya visto su historia: una flota manumitida algunas veces de la fuerza brutal, por los esfuerzos singulares de su jenio, o por algun capricho de la fortuna.

¡No! Baya la *Civilizacion de la Cruz* que dice a los oprimidos contra los opresores de todo linaje, con esta señal vencerás: que funda la igualdad i la fraternidad, enseñando a orar así: «Padre nuestro, que estas en los Cielos»; que brinda esperanzas i premios a la desgracia, exclamando «bienaventurados los que lloran por que ellos serán consolados»; «bienaventurados los que han hambre i sed de justicia porque ellos serán

satisfechos"; que en las personas de la Samaritana, Magdalena i Adultera, perdona i santifica a la mujer delincuente, i que con *Maria* ofrece su redencion, palma i corona a la *grande martir de los siglos*.

El Cristianismo, que ha pulverizado el hacha de la conquista, templado el despotismo de los Reyes dulcificado la autoridad paterna i marital, amejorado la condicion del proletariado de la clientela i servidumbre, destruido el feudalismo i roto las cadenas del esclavo: que influye paulatina i eficazmente en conquistar el orbe para el dominio del amor que predica, en morigerar las instituciones, democratizar los gobiernos i confraternizar los pueblos, ¿no podra aun complementar con sus triunfos inefables la emancipacion de la mujer?

Si por los batimientos de la politica, por las esperanzas de la filosofia i por las inspiraciones del Evangelio, tiende la humanidad a formar una sola i grande familia por el amor, la mujer con el perfeccionamiento de su condicion social parece predestinada a promover i realizar esa concordia de Naciones.

Pluguiera al Cielo que semejante a la paloma del Arca proporcionase a los mortales con su *dulce i benéfica mediacion* el olivo de esa paz anhelada. Porvenir que talvez fuera infalible, si la palabra divina que anuncia la guerra de todos los pueblos antes de la consumacion del siglo, no interviniese a frustrar los cálculos de la infeliz razon humana (1).

«¡Oh! sin esas terribles profecias, la mujer que mas parece por la guerra, la dueña del orbe por el amor, seria la negociadora, i garante de la paz universal.»

[1] Math. XXIV.

INDICE

CAPIT.	PÁJ.
<i>Prologo.</i>	4
<i>La Mujer;</i>	5
I—§ 1.º <i>Su orijen i destino;</i>	5
§ 2.º <i>Su Fisiolojia;</i>	7
§ 3.º <i>Su caracter moral;</i>	8
§ 4.º <i>Su culpa, expiacion i redencion.</i>	44
II— <i>La Madre.</i>	42
III— <i>La Esposa.</i>	47
IV— <i>La Hija i la Hermana.</i>	21
V— <i>La Criada.</i>	22
VI— <i>La Virjen i la Viuda.</i>	25
VII— <i>La Mujer en el Monasterio.</i>	25
VIII— <i>La Mujer del campo.</i>	26
IX— <i>La Mujer en la esclavitud.</i>	58
X— <i>La Mujer en la sociedad civil.</i>	30
XI— <i>La Mujer en la Relijion.</i>	51
XII— <i>La Mujer en la Politica i la Guerra.</i>	55
XIII— <i>La Mujer en las Ciencias i Artes.</i>	56
XIV— <i>La Mujer culpable i delincuente.</i>	40
XV— <i>La Mujer en el porvenir.</i>	42

FE DE ERRATAS.

Pag.	lin	dice.	léase
5	16	en	su
9	31	Pero	Por
12	3	caya	cuya
14	28	matirio	martirio
17	6	carne	carne!
26	4	horacan	huracan
34	23	mayores	mujeres
id.	30	Olasta	Ulasta
35	13	por la	perla
38	10	al culta	a la culta
39	2	situase	situarse
42	22	parecido	perecido
id.	25	Helemca	Helenica

